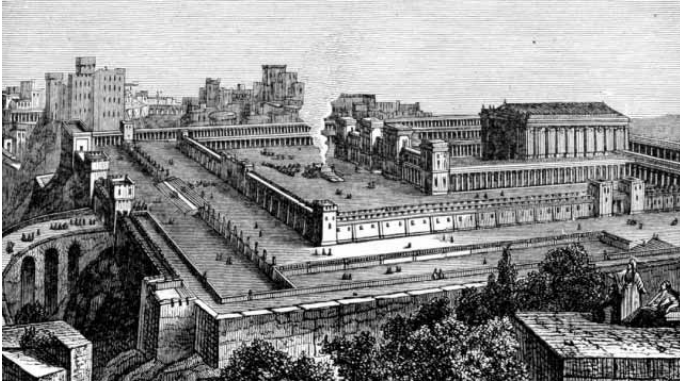

JESUS PROFETIZA ACERCA “DEL TEMPLO”



La destrucción del Templo Judío por parte de los romanos tuvo lugar en el año 70 A.D. y el historiador Josefo, del primer siglo, que contempló los acontecimientos de primera mano, ha dejado constancia de ello.

Josefo escribe en su historia titulada la ‘Guerra Judía’:

“Por la mañana Tito mandó que se apagasen los incendios y que se abriese un camino hasta las verjas a fin de que sus tropas pudiesen entrar. Entonces se reunieron sus generales para discutir lo que debían de hacer con el templo. Algunos querían destruirlo, porque pensaban que les daría a los judíos un motivo para sublevarse. Otros argumentaron que si los judíos salían del templo debían permitir que siguiese en pie, pero si lo usaban como una fortaleza, entonces debían destruirlo. A continuación Tito dio orden de que pasase lo que pasase, el templo debía permanecer, porque sería siempre un ornamento para el imperio. Tres de sus generales estuvieron de acuerdo y la reunión fue disuelta.

....Tito se dirigió entonces a Antonio, con la intención de atacar y derrotar el templo con toda su fuerza, pero ese día, el diez de Lous (30 de Agosto del año 70AD) el mismo día en que el templo de Salomón había sido destruido por el rey de Babilonia, la suerte de la estructura quedó condenada. Los rebeldes atacaron de nuevo a los romanos y Tito se batió en retirada y tuvo lugar una batalla entre la

guardia del templo y las tropas romanas, que estaban intentando apagar las llamas en el patio interior. Los romanos dispersaron a los judíos y les persiguieron hasta el santuario. Al mismo tiempo, un soldado agarró una antorcha de manera temeraria....y la lanzó sobre el lado norte, lo cual hizo posible la entrada en las cámaras alrededor del santuario. Viendo las llamas, se produjo un clamor entre los judíos y sin preocuparse por sus propias vidas, intentaron apresuradamente apagar el incendio.

Un mensajero se dirigió apresuradamente a la tienda de Tito con el propósito de informarle del incendio. Inmediatamente Tito corrió hacia el templo para apagar las llamas, pero debido a la batalla que se estaba desarrollando, los soldados o bien no pudieron o no estuvieron dispuestos a escuchar sus ordenes. No se pudo sosegar la ira de las tropas y a la entrada muchos de los soldados fueron pisoteados por sus propias fuerzas, cayendo entre las ruinas incendiadas, compartiendo la misma suerte que sus enemigos.

Pretendiendo no haber oído las ordenes de su general y dominados por el odio, los soldados arremetieron, lanzando antorchas al interior del templo. Los rebeldes impotentes no hicieron ningún esfuerzo por defenderse. Huyendo por sus vidas, rodeados de sangre por todas partes, muchos de los civiles se vieron atrapados en la batalla y hasta los escalones del altar quedaron manchados por la sangre de los muertos.

Cuando a Cesar le resultó imposible contener a sus tropas, él y sus generales entraron en el templo y contemplaron por última vez el lugar Santísimo. Puesto que el incendio no había llegado aún al interior, sino que se alimentaba aún de las cámaras exteriores, Tito realizó un último esfuerzo por salvarlo. Ordenando a un centurión que golpease a cualquiera que desobedeciese sus ordenes, siguió apresuradamente adelante y suplicó a sus soldados que apagasen las llamas, pero por causa del odio que tenían a los judíos y la esperanza del botín, hicieron caso omiso de las ordenes de su general. Viendo que todo lo que les rodeaba estaba fabricado con oro, dieron por hecho que el interior estaría lleno de grandes tesoros y cuando Tito salió corriendo con el fin de detener a sus tropas, uno de los que habían

entrado con él lanzó una antorcha a los goznes de la gran puerta del templo y las llamas se extendieron por todo el interior. Cesar y sus generales se retiraron y, de este modo, contra sus deseos, el santuario fue pasto de las llamas”.

..... “La ciudad y el templo quedaron arrasados por orden de Cesar. Solo las torres mas altas y parte de la muralla occidental permanecieron para mostrar a la humanidad de que modo los romanos derribaron una fortaleza tan fuerte”.

Por lo tanto, debido a la orden dada por Cesar la siguiente profecía de Jesús se convirtió en realidad:

Jesús dijo: ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR.

Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”.

Mateo 23:37-24:2

LAS MAS IMPORTANTES DECLARACIONES DE JESUS RESPECTO AL TEMPLO:

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas el hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.” Juan 2:19-22

Próximo Capítulo >>